

PEQUEÑA AUTOBIOGRAFÍA DE UNA VOCACIÓN

Pedro Lastra

Siempre me ha parecido que la palabra *gracias* es una de las expresiones más ricas de la relación humana. Repetida sin cesar en las más diversas circunstancias del quehacer cotidiano, nunca se desgastan sin embargo su valor y su sentido: al decirlos sentimos que en ella se muestra lo mejor de nosotros. Es hermoso agradecer los dones, grandes o pequeños, que nos son concedidos, y si es cierto que ni uno solo de ellos puede recibirse sin esa respuesta, hay momentos en los que el acto de agradecer ilumina toda nuestra vida.

Es lo que me ocurre ahora, al dirigirme a ustedes para manifestarles mi gratitud por la distinción que me otorgan al regresar a este lugar (el lugar en el que reconozco mi origen verdadero), y en el día en el que se celebran los 418 años de la fundación de Chillán, lo que hace doblemente significativo para mí este acontecimiento.

No es falsa modestia lo que me lleva a decirles que no creo haber hecho nada extraordinario para merecer semejante honor, porque el único mérito que podría señalarse en mi tarea intelectual, como profesor y como escritor, es el de la fidelidad a una vocación. Y como esa vocación surgió y creció aquí, en Chillán Viejo, quiero contarles brevemente por qué nunca he dejado de sentirme como un hijo más de este pueblo, al que sin duda estaba destinado, aunque no fuera el de mi nacimiento.

Nuestra familia materna era chillaneja, y creo que esa ascendencia se remontaba a más de dos generaciones. A fines del siglo XIX los abuelos vivían en la calle Carrera, de Chillán, y mi madre nos llevó en más de una ocasión a ver la casa que correspondía al número 202, en la que ella había nacido en 1900. Esa casa era ahora muy distinta, desde luego, y aunque no quedaran rastros de lo que habría sido en ese ayer tan lejano para nosotros, mis hermanos y yo debemos haber sentido que algo secreto e indecible nos convocaba desde ese espacio.

La familia de mi padre se extendía, también desde viejos tiempos, por las inmediaciones de Linares. Son sitios que desconozco casi del todo, pero sé que no son ajenos a mi memoria, por así llamarla, sentimental. Lo comprobé en el invierno de 1963, cuando fui profesor de una Escuela de Temporada de la Universidad de Chile en Linares.

Mis padres se conocieron y se casaron en Valparaíso, donde nacieron mis hermanos Julia y Baldomero. En algún momento, las nostalgias sureñas deben haber animado al matrimonio a emprender un lento viaje de regreso, que empezó por Quillón, donde la familia se estableció en 1931, tal vez por un tiempo algo indefinido, mientras encontraban en Chillán o en sus cercanías un lugar a su gusto.

Mapacho Vº 45 (primer semestre 1999)

Pequeña autobiografía de una vocación [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pequeña autobiografía de una vocación [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile